

# MAIÀ DE MONTCAL

Municipio de la Garrotxa que se asienta en los pies de la montaña del Montcal, en una llanura flanqueada por las rieras de Maià y Segueró, afluentes del río Fluvià. Se halla a 40 km de Girona, y a él se puede llegar a través de la C-66, dirección Besalú hasta el cruce con la N-260 que conduce a Figueres. Tras recorrer 4 km, debe tomarse el desvío de la izquierda que nos llevará hasta el centro de la villa de Maià de Montcal. El término municipal comprende los vecindarios de Bruguers, Dosquers, el Pla de Baix, Jonqueres, la Riera, les Carreres, Usall i Vila-rodona y Pocafarina.

La singularidad geográfica del lugar, presidido por una larga llanura entre la vertiente meridional del Mont y el curso del Fluvià, favoreció la existencia de asentamientos estables desde época ibérica. En este sentido, el hallazgo de restos cerámicos en el alto de Jonqueres, donde actualmente se asienta la iglesia de Santa Magdalena de Maià, son evidencias suficientes para suponer la existencia de un *oppidum*, ocupado como mínimo hasta la segunda mitad del siglo II o el siglo I aC. Por otro lado, la aparición de restos de un pavimento de *opus signinum* y de monedas en el término de Maià indica también la presencia de un asentamiento de época romana, probablemente una villa dedicada a la exploración del territorio.

Las referencias históricas acerca de la villa de Maià son escasas y remontan al siglo X. Desde muy temprana fecha aparece integrada en el antiguo condado de Besalú, tal y como atestigua el diploma expedido el 978 por el conde Miró de Besalú, en el que hacia donación al cenobio de Sant Pere de una casa *in villa Maliano*. En un documento anterior, del año 957, se menciona que entre las diversas personalidades que participaron en el complot que acabó con el asesinato del conde Guifré II de Besalú se encontraba un tal Seniofred, capellán afincado en Maià. Todo parece indicar que se trataba del feudo de los sublevados, que pasó a la propiedad condal y después al monasterio de Sant Pere de Besalú. En cualquier caso, ambas referencias constituyen las noticias más antiguas del lugar.

## Iglesia de Sant Vicenç

**L**A IGLESIA DE SANT VICENÇ se localiza en la parte alta del casco urbano. A la entrada de la villa se sigue la carretera asfaltada que asciende hasta lo alto de pueblo y desemboca en una explanada ante la iglesia.

El templo está documentado desde el año 978, cuando el conde de Besalú Miró Bonfill hizo donación de la iglesia de Sant Vicenç de Maià al monasterio de Sant Pere de Besalú:  *dono ad prefatum cenobium in villa Maliano juxta ecclesia Sancti Vicencii*. Perdemos el rastro de la iglesia hasta el siglo XII, en que Ramon *capellanus de Maiano* (1170) y su hermano Bernat se pusieron bajo la protección del monarca Alfonso I. Cinco años más tarde vuelve a ser citada como *Sancti Vicencio de Maiano* en el testamento de Hug I, vizconde de Bas, el cual dejó diez sueldos a la citada parroquia.

Es precisamente su heredero, Hug II Ponç, el protagonista del siguiente episodio, acaecido en el 1198. En una contienda mantenida con su primo Pere de Cervera, establecieron un acuerdo según el cual este último recibía todo lo que el primero tenía en las parroquias de Sant Vicenç de Maià a cambio de



Vista de la  
fachada oeste



Cabecera

reconocer a Hug como vizconde de Bas. La iglesia no vuelve a ser citada hasta el siglo XIII, en este caso como *ecclesia de Mayano*, mientras que en los nomenclátors de la catedral de Girona aparece como *ecclesia parrochialis sancti Vincentii de Mayano*.

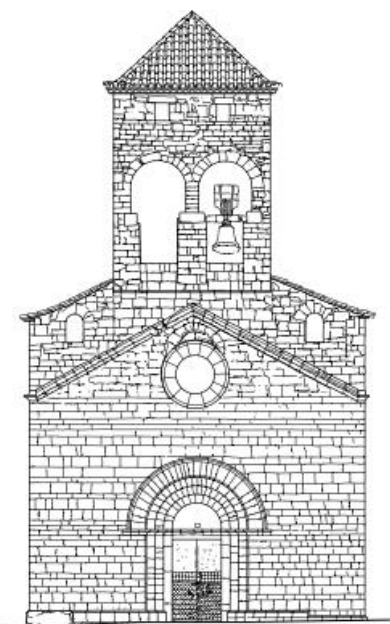
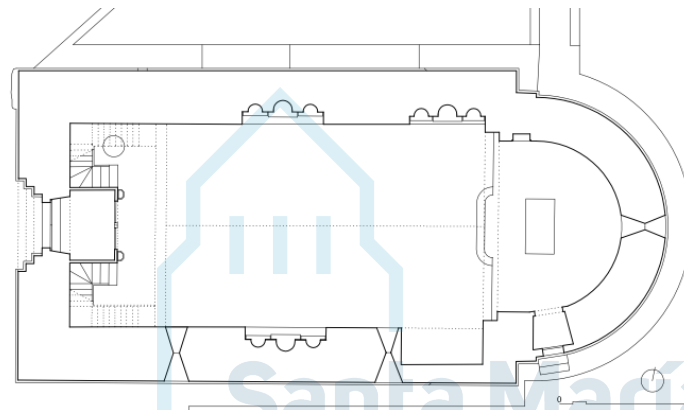
La iglesia de Sant Vicenç de Maià de Montcal responde a las características del románico pleno que se desarrolló en tierras del antiguo condado de Besalú en la segunda mitad del siglo XII, con iglesias de nave única, abovedada, sin crucero y con un ábside semicircular en el que se abre una ventana de doble derrame. En el templo dedicado a san Vicente, se advierte dicho esquema. Presenta planta de cruz latina,

con cabecera semicircular cubierta con bóveda de cuarto de esfera y nave única con bóveda que responde a una tipología de medio cañón apuntado.

A cada lado de la nave hay una serie de dos capillas laterales establecidas en el grosor del muro románico, que fueron añadidas posteriormente a la fábrica original. El conjunto se completa con una tribuna, añadida tardíamente a los pies de la nave. La sencillez y austeridad decorativa del interior tan sólo se ve alterada por la ventana abocinada que se abre en el eje del ábside, reseguída por una moldura de doble baquetón que recorre el perímetro del absidal y cuyo bloque desemboca en dos fajones que descansan en semipilares.

En el exterior, el ábside está coronado por una cornisa que descansa en canecillos esculpidos, que incluyen motivos vegetales y figurativos. Comenzando por el registro derecho, encontramos en primer lugar un rostro masculino barbado, de grandes ojos y nariz prominente. Los dos canecillos siguientes presentan motivos decorativos muy sencillos, con una hoja dividida por un nervio central la primera y

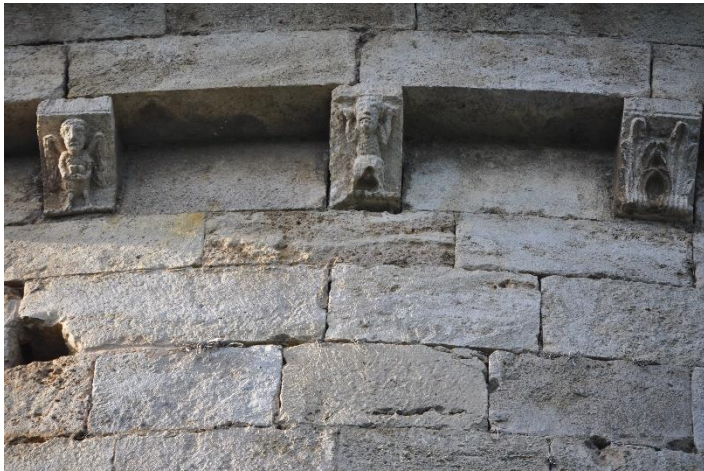
Planta



Alzado oeste



*Detalle de canecillos en el ábside*



un motivo vegetal derivado de las hojas de acanto la segunda. A continuación, se representa una figura masculina estilizada y con los brazos en alto, que algunos autores han identificado con un atlante. Finalmente, el último de los canecillos presenta un ángel con las alas desplegadas que sostiene un libro en sus manos.

En general, resulta difícil atribuir a dichas imágenes un significado simbólico o alegórico, respondiendo éstas a una función meramente decorativa. Se percibe en dicha escultura un estilo toscano y esquemático, con figuras de canon

corto, cabeza desproporcionada y una serie de constantes como los grandes ojos lobulados y almendrados remarcados por una doble incisión. El tratamiento con la cornisa apoyada en ménsulas esculpidas aparece con cierta frecuencia en la escultura de la comarca, repitiendo un esquema decorativo muy parecido en las iglesias de Sant Andreu del Coll y Sant Salvador de Bianya.

En cuanto a la articulación exterior de los muros, a lo largo de todo el perímetro mural exterior corre una imposta lisa que marca la finalización del muro románico y el sobrealzamiento posterior de la nave. Es probable que este cuerpo superior fuese añadido a la nave en el siglo XV, en el marco de las reestructuraciones que debió sufrir la iglesia tras los terremotos que saquearon el territorio del antiguo condado de Besalú. La imposta es seguida de muros limpios cuya superficie apenas se ve interrumpida por dos ventanas sin ornamentación. Cinco ventanas de arco semicircular perforan el nivel superior del muro sur, mientras que son tres las que se abren en el muro norte. En el registro inferior del mismo, se adivina un registro de aparejo de mampostería con piedra toscamente labrada y aparejada en hiladas irregulares, que presumiblemente podría relacionarse con el edificio precedente a la fábrica actual. El resto del edificio presenta una piedra sillar de buena factura, escuadrada y dispuesta ordenadamente en hiladas uniformes e irregulares en altura.

El acceso al templo se realiza mediante la portada ubicada en el sector occidental. Se organiza mediante un arco de medio punto cuyo derrame permitió la realización de tres arquivoltas carecientes de decoración, que apean sobre las jambas igualmente lisas sin otro complemento que una moldura biselada a la altura de la imposta. Como se ha indicado en otras ocasiones, nos encontramos ante una tipología de portada recurrente en la zona de la Garrotxa-Empordà, con arquivoltas que enmarcan un tímpano liso, una articulación que se repite en un número considerable de obras cercanas geográficamente como Sant Feliu de Rocabruna, Sant Andreu de Llorona o Sant Martí de Dosquers. Por otro lado, el pasador de hierro de la puerta presenta una decoración

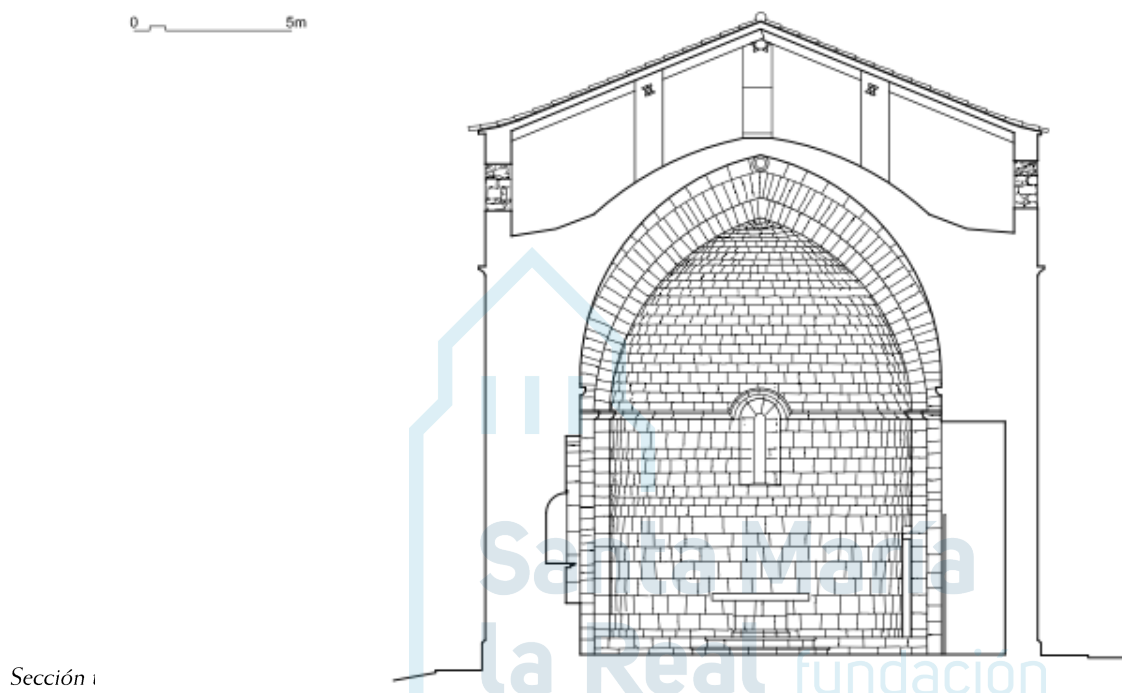


*Interior*

zoomórfica con una cabeza de serpiente que puede apreciarse también en las puertas de Sant Feliu de Rocabrúna, Sant Andreu de Bestracà y Santa Anna d'Argelaguer.

Finalmente, el frontispicio es coronado por una moldura de doble vertiente bajo la cual hallamos un óculo que sustituyó a la ventana románica, cuyo arco todavía puede reseguirse en la parte superior del hastial. Ésta debía presentar en origen una estructura similar a la de Sant Martí de Dosquers, con tres arquivoltas que apoyan en una imposta lisa. El resto de la volumetría externa se completa con la presencia de la torre campanario adosada a los pies de la iglesia, de planta cuadrada y con dos oberturas en cada uno de sus lados.

La iglesia de Sant Vicenç de Maià de Montcal podría datarse muy probablemente en el último tercio del siglo XII, a tenor de las formas que lo configuran, los elementos ornamentales (ménsulas del ábside), así como las características estructurales del edificio. Fue restaurada en el año 1978 coincidiendo con el milenario de la primera mención documental a la iglesia.



TEXTO Y FOTOS: CARLES SÁNCHEZ MÁRQUEZ - PLANOS: XEVI LLAGOSTER

### *Bibliografía*

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 245-246; COROMINAS PLANELLAS, J. M. Y MARQUÉS CASANOVAS, J., 1967-1978, IV, pp. 159-162; GRABOŁOSA I PUIGREDON, R., 1968, p. 169; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, p. 168; SALA I CANADELL, R. Y PUIGDEVALL I DIUMÉ, N., 1977, p. 30.

# *Iglesia de Santa Magdalena de Maià (o Santa Maria de Jonqueres)*

LA IGLESIA DE SANTA MAGDALENA DE MAIÀ, también conocida como Santa Maria de Jonqueres, se asienta en un pequeño altozano de 329 m de altitud situado en el sector oriental del término municipal de Maià de Montcal, en el margen derecho de la riera de Segueró. Por la carretera de Besalú a Figueres llegaremos hasta Maià, villa que debemos atravesar en dirección norte hasta encontrar una pista que se dirige a Segueró. De allí se sigue el camino durante un par de km hasta encontrar otra pista, que pasa por una zona boscosa y que conduce hasta el promontorio donde se asienta la iglesia.

La primera mención a Jonqueres se remonta al año 978, cuando el conde Miró de Besalú donó al monasterio de Sant Pere de Besalú un alodio que confrontaba con el *fisco que dicunt Juncarias*. Figura asimismo en un documento del 1027, en el que se cita el fisco condal de *Joncarias*. No en vano, en contraste con estas incipientes noticias del lugar, debemos esperar al siglo XIII para topar con las primeras noticias documentales de la iglesia. Así, el templo es mencionado por primera vez en el año 1229, cuando Bernat de Bellvespre dispuso en su testamento 10 sueldos para la iglesia de *Sancte Marie de Jonchariis*. Desde mediados del siglo XIII, se constata la existencia del priorato secular de Santa Maria de Jonqueres, que dependía del monasterio de Santa Maria de Vallbona, en el obispado de Elna, fundado por los monjes cistercienses de Fontfreda en el año 1242. Por desgracia, carecemos de datos precisos sobre su origen, aunque es probable que ya existiera con anterioridad a su anexión al monasterio rosellonés. Es mencionado en las *Rationes decimarum* de la diócesis de Girona de los años 1279 y 1280 como *prioratu de Jonqueris* y años más tarde, en el 1301 se nos informa que Besalú de Casademont presentó una apelación al Papa en relación a Santa Maria de Jonqueres. En efecto, es citado nuevamente en el 1377, cuando Ramón Vilanova hacía ciertas prestaciones al priorato, que en el 1404 era regido por el cardenal Verniarenis en concepto de comendatario.

En el 1988 se iniciaron las obras de restauración del edificio, centradas en la renovación del tejado, la supresión de la construcción defensiva que se había erigido encima del ábside y la restauración de la espadaña, de la que tan sólo quedan los pilares.



*Vista  
occidental*



Si observamos la tipología planimétrica actual del templo, veremos que en líneas generales responde a un esquema típico dentro la arquitectura románica de la Garrotxa, con nave única rematada por ábside semicircular precedida de presbiterio, ingreso situado en los pies e interior caracterizado por una marcada austeridad y sencillez decorativa. No en vano, el análisis pormenorizado nos permite afirmar la excepcionalidad de alguno de sus elementos, que rompen con el tipismo característico de los edificios de la zona. En el interior, llama la atención la considerable altura de la nave, una esbelta edificación cuya tipología nos remite a edificios de envergadura como Santa Maria de Iguácel (Huesca), también de planta rectangular y altura considerable. Por otro lado, el exterior del ábside de Santa Magdalena de Maià presentaba un nivel superior con sillares irregulares y de pequeñas dimensiones, muestra del sobrealzamiento del ábside en un momento posterior a la construcción inicial. Este segundo cuerpo, delimitado antiguamente por una cornisa, fue eliminado durante las restauraciones llevadas a cabo en el edificio.

El ingreso a la iglesia se efectúa desde el lado occidental, mediante una sencilla puerta adovelada que presenta un arco de medio punto formado por sillares alargados y muy deteriorados. No en vano, en el muro norte todavía se conserva una segunda puerta de ingreso formada por un sencillo arco de medio punto, actualmente reconvertida en ventana. Según R. Sala y N. Puigdevall, dicho portal comunicaba el templo con las dependencias del cenobio adyacente. En la pared, sobre la puerta, se conservan tres piedras sobresalientes que J. Murlà relacionó con la posible existencia de una galilea.

Sobre la portada principal, se conserva una ventana de doble derrame formada por tres arcos en gradación. Los externos, descansan sobre dos impostas laterales, cuya estructura es sostenida por una columna con base y capitel. La decoración de las impostas consiste en un sencillo motivo decorativo, con flores de seis y doce pétalos, un recurso utilizado con cierta frecuencia en la plástica medieval. En cuanto a las arquivoltas, la interior porta elementos ornamentales, a modo de bolas, del tipo visto en la imposta del interior de Sant Miquel de Bassegoda o en las portadas de Sant Andreu de Llorona y Sant Cristòfol de Beget. En cambio, la exterior presenta una decoración ornamental, con un bocel interrumpido por anillas rectangulares. La pobre decoración escultórica se limita a los dos capiteles que sustentan la cornisa. Así, el capitel del lado derecho se decora con tres cabezas de figuras monstruosas, deterioradas por la erosión de la piedra, mientras que el del lado izquierdo repite la misma distribución, si bien presenta una tosca decoración en el centro, con el motivo floral de seis hojas que veíamos en la imposta. En el mismo muro occidental se levanta una espadaña de doble abertura cuyo coronamiento no ha sido conservado.

En el exterior, la decoración escultórica se centra también en la cornisa que corona el ábside y el perímetro del muro sur. Ésta presenta sencillos elementos figurados y geométricos, a base de cabecillas humanas, motivos florales y bolas decorativas como las descritas en el vano del muro occidental.



*Detalle de ventana en la fachada oeste*

En cuanto a la articulación exterior de los muros, en el flanco sur se aprecia una notable diferencia en el aparejo, quizás atribuible a la existencia de dos fases constructivas en el edificio. Así, en la parte inferior de los muros de la nave, hasta la altura de la puerta,

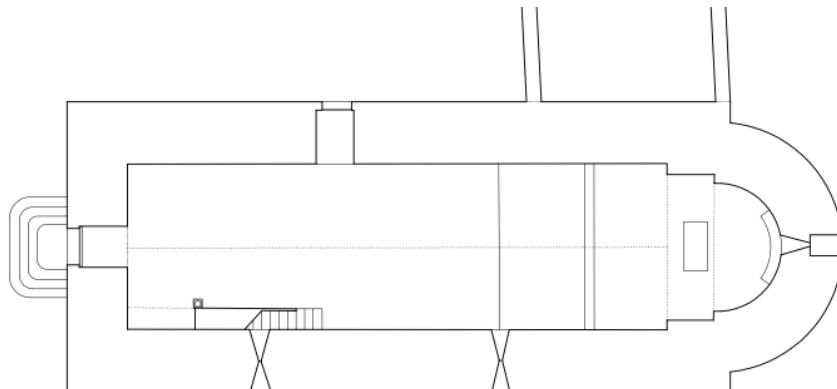
se observa una hilada de sillares poco trabajados, irregulares y de grandes dimensiones. No ocurre lo mismo en el nivel superior de los muros, siendo la piedra sillar de menor tamaño y mejor factura, escuadrada y dispuesta ordenadamente en hiladas uniformes.

Tal y como apuntábamos al inicio, la iglesia actual es un edificio de nave única rematada en ábside semicircular, perforado por una ventana rectangular de doble derrame que ilumina el interior del templo. La nave se cubre con medio cañón, mientras que el semicilindro absidal con bóveda de cuarto de esfera.

Por delante, corto presbiterio cubierto por medio cañón. Cabe señalar que un recurso semejante se aprecia en la mencionada iglesia oscense de Iguácel, si bien allí el ábside presenta una doble imposta que enmarca el espacio destinado a las arquerías.



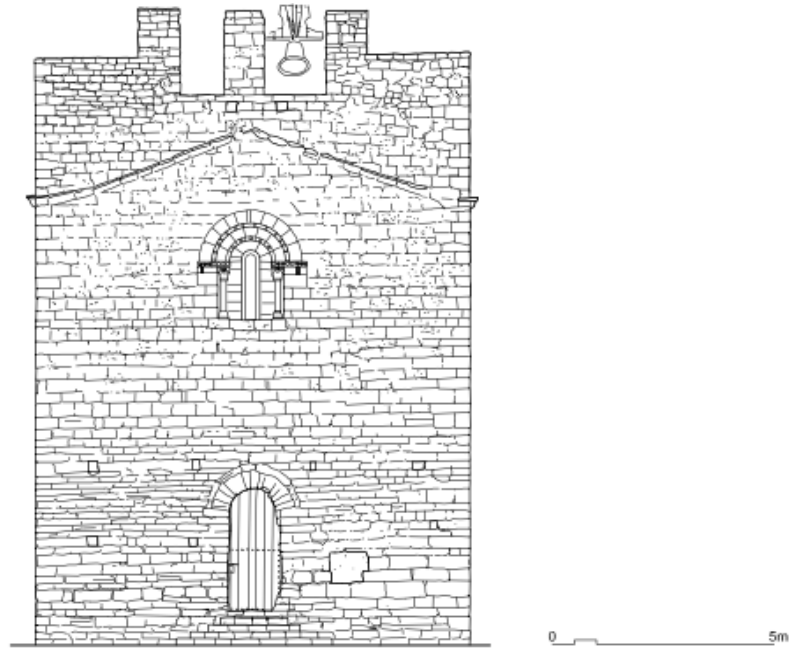
*Cabecera*



*Planta*







*Alzado oeste*

En Santa Magdalena de Maià, el ábside está situado en un plano más elevado respecto a la nave, desnivel que es salvado por medio de dos escalones que recorren la anchura del edificio. La uniformidad del muro tan sólo se ve alterada por el escalonamiento que indica el inicio de la bóveda, y por las dos ventanas de doble derrame que se abren en el muro sur del templo. En este sentido, la notable diferencia en el aparejo del muro exterior del templo evidencia que el conjunto tal y como lo vemos no fue concebido en una sola fase constructiva.

A pesar de la ausencia de noticias documentales relativas a construcción del templo, el análisis estructural y tipológico del mismo nos remite a una cronología que debe oscilar entre los últimos decenios del siglo XI y la primera mitad de la centuria siguiente.



*Interior. Vista hacia el oeste*

TEXTO Y FOTOS: CARLES SÁNCHEZ MÁRQUEZ – PLANOS: XEVI LLAGOSTER

### *Bibliografía*

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp.247-249; CARRERAS I PÉRA, J., 1988, pp. 1 -6; COROMINAS PLANELLAS, J. M. Y MARQUÉS CASANOVAS, J., 1967-1978, IV, pp.162-164; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, p. 208; SALA I CANADELL, R. Y PUIGDEVALL I DIUMÉ, N., 1977, p. 54; ZARAGOZA PASQUAL, E., 1997A, p. 126

## Iglesia de Sant Martí de Dosquers

**D**OSQUERS ES UN PEQUEÑO NÚCLEO del municipio de Maià de Montcal ubicado en la vertiente occidental del río Fluvià, cerca de su confluencia con el Ser. Desde Besalú, accederemos al lugar por la carretera N-260, en dirección a Figueres. Tras recorrer 5 km por la mencionada vía, a mano derecha surge una carretera que conduce a la villa. El templo parroquial, dedicado a san Martín, se emplaza en el centro del vecindario, ocupando una cota ligeramente más alta que las casas que la circundan. A escasos 200 m se asientan los restos del castillo de Dosquers, situado en un terreno boscoso entre el Mas Usall y la riera de Maià

Escasas son las noticias documentales del lugar. Aunque se supone que la construcción de la iglesia de Sant Martí estuvo vinculada en origen a la fundación del castillo de Dosquers, lo cierto es que no existen referencias documentales que permitan precisar los orígenes del conjunto. Ciertamente, la referencia más antigua se remonta al año 1206, en el que se menciona a un tal *Johannis, clerici de Duobuschers*. No volvemos a encontrar más referencias hasta el 1245, momento en que Guillem de Cabanelles, obispo de Girona (1227-1245) dejaba en su testamento el castillo de Dosquers a la capilla de Santa María y Todos los Santos del palacio episcopal de Girona. De este modo, la jurisdicción civil del lugar pasaba a las manos del obispo de Girona, por su condición de señor del castillo de Dosquers. Prueba de la autoridad episcopal sobre el lugar es la concesión efectuada por el rey Jaime I, en el año 1257, que eximía a los hombres de *Duobusquers*, Crespià y Pedrinyà de la jurisdicción de la Curia de Besalú.

Algunos años más tarde, en el 1278, encontramos la primera mención a la iglesia de Sant Martí. Así, en el testamento del obispo Pere de Castellnou, que precisamente ejercía la jurisdicción civil del lugar, éste legó un cáliz de plata a la iglesia del lugar, denominada *Sancti Martini de Duobus cheriis*.

Entre 1312 y 1318 el obispo de Girona Guillem de Vilamaró encargó la defensa del castillo a Guillem de Castellnou, hecho que sugiere, tal y como ha apuntado Jaume Marqués, la continuidad de la familia Cabanelles en la guarda del castillo. De la poca documentación conservada en los siglos venideros se desprende que el castillo de Dosquers quedó como posesión eclesiástica bajo el dominio de la mitra gerundense hasta el siglo XIX, ya que en el año 1802 los priores de Lladó y Jonqueres y el abad de Sant Pere de Besalú mantuvieron un litigio con el obispo de Girona para defender los derechos dominicales que habían adquirido en la fortaleza. Tras la ley general de desamortizaciones del 1855, el castillo fue comprado por los propietarios del manso Usall, una familia de terratenientes documentados en Dosquers desde el siglo XVII.



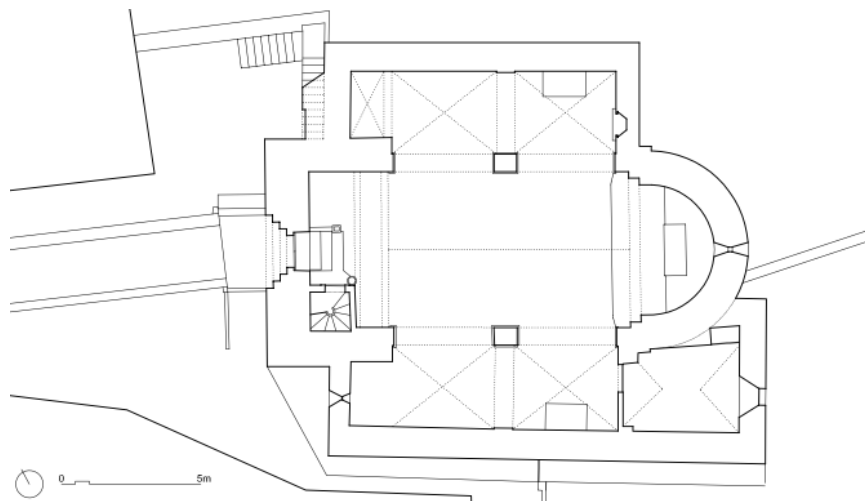
Fachada oeste



*Cabecera*

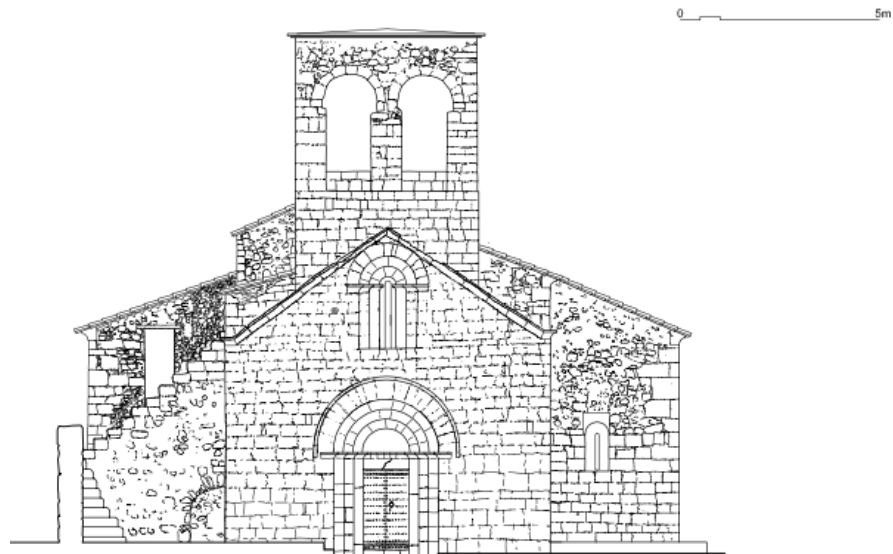


*Interior*



*Planta*





*Alzado noroeste*

La iglesia actual de Sant Martí de Dosquers se presenta como una construcción de caja rectangular fruto al menos dos campañas constructivas. De la primera, románica, se conserva el ábside y el cuerpo occidental del edificio, así como parte del paramento original hoy embutido en los muros norte y sur. En una segunda campaña, probablemente acaecida en el siglo XV, se añadieron cuatro capillas, dos en el muro norte y dos en el muro sur, así como una sacristía rectangular adosada a la cabecera por el lado del evangelio. Otro de los añadidos tardíos es la tribuna al oeste de la nave.

Sin duda, el edificio románico debió plantear en origen una estructura de nave única, cuya tipología nos remite a edificios próximos como la iglesia de Sant Vicenç de Maià de Montcal. Así, la iglesia ha evolucionado desde la planta rectangular original de una nave a la que se añadía el remate en forma de ábside semicircular hasta la actual, notablemente modificada y con los añadidos de las capillas laterales. Sea como fuere, la nave románica original, del siglo XII, está cubierta por una bóveda de cañón ligeramente apuntada, mientras que el semicilindro absidial presenta asimismo una bóveda de horno precedida por dos fajones que descansan en semipilares. También la caja muraria es del siglo XII, elevada en excelente sillería que alterna con sillares de veta más gruesa. El interior del edificio está revestido de un enlucido de cal, salvo en la zona absidial, lo que permite ver la piedra de la fábrica románica con sillares cuya altura de hilada oscilan entre los 25 y los 30 cm.

En el exterior, el ábside presenta un cuerpo superior con paramentos de hileras de cantos rodados, fruto de los añadidos y modificaciones realizadas en época moderna que afectaron sustancialmente la distribución de la fábrica románica. Un friso sostenido por ménsulas marca el acabamiento del muro original y el inicio del posterior. En el registro inferior, un sencillo vano de doble derrame desempeña la función de iluminar el interior del templo.

El elemento más interesante del conjunto es la portada del lado occidental. Se compone de arco de ingreso y cuatro arquivoltas que apoyan sobre jambas e imposta lista. El tratamiento con arquivoltas en gradación que enmarcan un tímpano liso se nos presenta aquí como una de las constantes del románico de la Garrotxa-Empordà, repitiendo un esquema decorativo muy parecido al de las portadas de Sant Pere d'Albanyà y la mencionada Sant Vicenç de Maià de Montcal. Sobre la portada hay una ventana formada por tres arcos en gradación que apoyan en una imposta lisa.

El frontispicio es coronado por una moldura de doble vertiente, una solución decorativa desarrollada con sorprendente semejanza en la fachada de la iglesia de Corsavell, también dedicada a san Martín. El hastial

occidental se remata con una torre rectangular calada por dos arcos de medio punto para las campanas. Se accede a ella desde el exterior mediante un cuerpo de escalera en el lado norte.

## CAPITEL

Procedente de la iglesia de Sant Martí de Dosquers, el Museu Arqueològic Comarcal de Banyoles custodia un capitel de piedra caliza (22 x 24 cm) que ingresó en el museo en el año 1958 (núm. inv. 84)

Pese a que la pieza presenta un acusado deterioro y está mutilada en la zona del ábaco, todavía puede apreciarse la decoración de forma simétrica que se desarrolla en sus cuatro caras. La composición está presidida por un cuadrúpedo rampante que muerde la ornamentación vegetal que surge del registro superior, a modo de tijas invertidas. Según Jordi Camps, el repertorio mantiene un claro paralelo con la escultura gestada en el área de Girona-Empordà, como el claustro de Sant Pere de Galligants o el claustre de la catedral de Girona. En cualquier caso, la pieza muestra una acusada frontalidad y simetría, lo que unido al además a los citados paralelos, parece indicar una fecha próxima al último cuarto del siglo XII.



*Capitel en el Museo de Banyoles*



*Restos del castillo*

## RESTOS DEL CASTILLO

Los vestigios del castillo de Dosquers se alzan entre la vegetación y la hojarasca, al otro lado de la riera de Maià con respecto a la iglesia de Sant Martí. Todavía pueden apreciarse algunos paños de pared, que permiten definir el antiguo perímetro del edificio. El interior está presidido por dos grandes rocas travertínicas que dividen la fortificación en dos partes. En la roca central, que presenta una longitud de 7 m, se advierten restos constructivos que podrían indicar la existencia de una construcción inicial en este punto, a modo de torre o atalaya. A poco más de cuatro metros se dispone la segunda roca (o quer) adosada a la pared perimetral. En relación a ello, algunos autores han relacionado las notables dimensiones de las dos rocas centrales con el topónimo Dosquers (dos piedras).

Por lo que se refiere al análisis estructural y tipológico, es preciso destacar los restos del sector oriental, donde se alza una pared de 8 m, probablemente la mejor conservada, con un grosor de 110 cm. En la cara interior de este muro pueden apreciarse un primer nivel de saeteras, sobre el cual se yergue un segundo registro con pequeñas aberturas y un tercero con ménsulas. Asimismo, en el sector noroccidental se dibuja una pequeña puerta rectangular abierta en el grosor del muro. En general, la construcción presenta sillares irregulares y poco trabajados alternados con hileras de cantos rodados.

Respecto a la datación, en función de la documentación histórica conservada varios autores datan la construcción del castillo en sus líneas fundamentales en el siglo XIII. No en vano, la tipología de los restos constructivos induce a pensar que la fortaleza se construyó a partir de una construcción previa sobre la roca principal. En cualquier caso, el castillo debió jugar un papel destacado como lugar estratégico para el control de los caminos que desde el Fluvià transitaban hasta Besalú, así como del territorio de la fértil llanura de Crespià, Pedrinyà y Dosquers.

TEXTO Y FOTOS: CARLES SÁNCHEZ MÁRQUEZ – PLANOS: XEVI LLAGOSTER

### *Bibliografía*

CASTELLS CATALANS, 1967-1979, III, pp. 58-61; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 249-252; COROMINAS PLANELLAS, J. M. Y MARQUÉS CASANOVAS, J., 1967-1978, IV, pp. 164-166; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, XVI, p. 71; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, p. 108.

